

Estudio de conductas prosociales y antisociales. Comparación entre niños y adolescentes que practican y no practican deporte

Antonia Pelegrín Muñoz, Enrique J. Garcés de Los Fayos Ruiz y

Enrique Cantón Chirivella

Profesora de la Universidad Miguel Hernández de Elche

Profesor de la Universidad de Murcia

Profesor de la Universidad de Valencia.

apelegrin@umh.es

resumen/abstract:

En este trabajo, se presenta un estudio sobre las conductas prosociales y antisociales en niños y adolescentes que practican y no practican deporte, con el objetivo de analizar la relación entre variables emocionales y sociales con variables sociodemográficas, así como averiguar la relación de conductas prosociales, antisociales y delictivas, con la práctica deportiva. Para ello, se elaboró un cuestionario ad hoc para medir las variables socio-demográficas y deportivas, y tres cuestionarios de personalidad: El Cuestionario de Personalidad EPQ-J, la Batería de Socialización-Autoevaluación BAS-3 y el Cuestionario A-D, conductas antisociales y delictivas. La muestra de estudio estuvo compuesta por 507 participantes, pertenecientes a centros de primaria y secundaria (públicos) de diferentes municipios de la Región de Murcia (España). Entre los resultados se destaca que, de los 13 a los 15 años, hay un mayor riesgo a desarrollar problemas emocionales y sociales, con tendencia a mostrar más conductas antisociales y delictivas. También se encontraron diferencias de género, siendo el grupo de los chicos los que presentaron un mayor desajuste social. Y la muestra de jóvenes que practican un deporte, mostraron menos actitudes y conductas agresivas y desviadas, y más conductas extrovertidas, consideradas, respetuosas, disciplinadas y se percibieron como más populares y seguros. A partir de los datos recogidos en este trabajo, habría que seguir insistiendo en conocer y analizar en qué medida la práctica de un deporte y sus características específicas, podrían ser factores de prevención de conductas agresivas y antisociales en menores y adolescentes, especialmente entre los jóvenes de 13 a 15 años, para establecer estrategias de actuación a través del deporte, desde los centros educativos o escuelas deportivas.

In this paper, we present a study of prosocial and antisocial behavior in children and adolescents who play sports and do not practice with the aim of analyzing the relationship between emotional and social variables with sociodemographic variables and determine the relationship of prosocial behaviors, antisocial and criminal, with the sport. To this end, a questionnaire was developed to measure ad hoc socio-demographic variables and sports, and three personality questionnaires: The Personality Questionnaire EPQ-J, the Socialization Battery Self-BAS-3 and AD Questionnaire, antisocial behavior and crime. The study sample consisted of 507 participants, belonging to primary and secondary schools (public) from different municipalities of the Region of Murcia (Spain). Among the findings highlighted that in 13 to 15 years, there is a greater risk of developing emotional and social problems that tend to show more antisocial and criminal behavior. Also found gender differences, with the group of boys who had higher social maladjustment. And the sample of young people in sport, showed fewer aggressive behaviors and attitudes and deviant behaviors and more outgoing, considerate, respectful, disciplined and were perceived as more popular and safe. From the data collected in this work should continue to insist on knowing and analyze to what extent the practice of a sport and its specific characteristics, could be factors in preventing aggressive and antisocial behavior in children and adolescents, especially among young 13 to 15 years to establish strategies for action through sport, from schools and sports schools.

palabras clave/keywords:

Agresión, conducta antisocial, delictiva, personalidad, deporte, niños, adolescentes, género.

Aggression, antisocial behavior, criminal personality, sports, children, adolescents, gender.

Introducción

La prevención de conductas de riesgo, el cuidado y promoción de la salud y la calidad de vida, son aspectos que están ligados al estilo de vida de la persona. Por ello, es importante fomentar actitudes y hábitos básicos que faciliten esa relación de forma positiva. En este sentido, Cantón y Sánchez-Gombau (1998) subrayan la importancia de desarrollar habilidades, actitudes, hábitos y conductas saludables desde edades tempranas, evitando asimismo el desarrollo de aquellas otras que comportan cierto riesgo psicosocial como, por ejemplo, el consumo de sustancias adictivas o la realización de conductas antisociales y desviadas, entre otras.

Diversos autores (Bandura, 1973; Berkowitz, 1996; Justicia et al., 2006; McCord, 2000) han analizado desde diferentes teorías y modelos, los factores de riesgo que pueden favorecer el desarrollo de conductas agresivas, antisociales y delictivas. Justicia et al. (2006) señalan que el comportamiento antisocial hace "referencia al conjunto de conductas que infringen las normas o leyes establecidas" (p. 3). Además, partiendo de los manuales de diagnóstico de los trastornos mentales CIE-10 (OMS, 1992), DSM-IV (APA, 1994) y DSM-IV-TR (APA, 2002), hay que distinguir entre el trastorno disocial en edades tempranas (hasta la adolescencia) y el trastorno antisocial en la edad adulta. El trastorno disocial en la infancia y adolescencia es un patrón de comportamiento repetitivo y persistente en el que se violan los derechos básicos de otras personas o normas sociales importantes propias de la edad (p.e.: robo, vandalismo, resistencia a la autoridad, agresiones físicas y/o psicológicas, maltrato entre iguales, huida de casa, absentismo escolar, ...). Por

otro lado, en la edad adulta los principales indicadores pueden ser las conductas delictivas y/o criminales, el abuso de alcohol y/o drogas, la violencia de género, la conducción temeraria, entre otras.

El comportamiento agresivo suele presentarse en distintos contextos: hogar, escuela y comunidad, y provoca deterioros **significativos en la actividad social, académica o laboral** (APA, 1994). La Organización Mundial de la Salud en su clasificación de trastornos mentales y del comportamiento, CIE-10 (1992), sitúa el comportamiento agresivo como expresión de trastornos disociales, tanto en menores como en adultos. Autores como Farrington (1991) o Huesmann, Eron y Dubow (2002), señalan la importancia de la edad de inicio, señalando que las conductas agresivas que comienzan a manifestarse en la infancia, y se mantiene en la adolescencia, llevan habitualmente al desarrollo de un trastorno antisocial en la edad adulta. Así, existe un mayor riesgo a desarrollar el problema cuando dichas **conductas se manifiestan con frecuencia desde niños** y se generalizan a distintos ámbitos donde interaccionan (Robins, 1979; Blumstein, Farrington y Moitra, 1985). Además, la aparición temprana de este comportamiento, parece ser que también predice la frecuencia del uso de drogas en los adolescentes (Simcha-Fagan, Gersten y Langner, 1986).

Por otro lado, las conductas agresivas, antisociales y delictivas, suelen expresarse con mayor frecuencia en los niños que en las niñas (Achenbach y Edelbrock, 1986; Garai-gordobil y García-de-Galdeano, 2006; Moffitt, Caspi, Rutter y Silva, 2003; Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2009). Y parece ser que, alrededor de los 13 años, aumenta el riesgo de la agresión física y verbal

(Ortega y Mora-Merchán, 1997; Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2009). Por otro lado, encontramos otras variables implicadas en la conducta agresiva y antisocial en la niñez y la adolescencia, que hacen referencia a características de personalidad, como un bajo autocontrol (Farrington, 1989), una baja tolerancia a la frustración, (Berkowitz, 1969), una baja consideración y respeto hacia los demás (Dodge, Petit, McClellan y Brown, 1986), o la inestabilidad emocional (Caprara y Pastorelli, 1996), entre otras. En este sentido, en anteriores trabajos (Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2008 y 2009) se comprobó la relación de variables personales, escolares, familiares y sociales con conductas agresivas, antisociales y delictivas en menores y adolescentes. Los resultados señalan que, aquellos niños y niñas más inadaptados escolarmente y con un bajo autocontrol, tienen un mayor riesgo de desarrollar conductas antisociales. Por otro lado, se detectó una mayor propensión a manifestar conductas delictivas, cuando se muestran más inadaptados socialmente y **manifiestan un comportamiento más desconsiderado hacia sus iguales. Este perfil se asocia con otros comportamientos inadecuados, como la falta de respeto, la rebeldía hacia las normas establecidas, el expresar una mayor agresividad social, el enfrentamiento con las personas, una mayor desconfianza y el reducir su relación con los iguales** (Eisenberg, Fabes, y Losoya, 1997).

En cuanto a las variables familiares, varios estudios (Prinz, et al., 2004; Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2009; Stormshak, Bierman, McMahon y Lengua, 2000) señalan situaciones familiares de estrés (p.e.: la separación o divorcio de los padres, un clima **negativo y conflictivo** o el uso de

métodos educativos inadecuados), como factores de riesgo para el desarrollo de conductas agresivas (Bennet y Bates, 1990). Respecto al contexto educativo, otros trabajos (Olweus, 1993; Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2008; Trianes, 2000) relacionan el comportamiento agresivo y antisocial con la inadaptación escolar. Por último, dentro de las variables ambientales, **podemos destacar la influencia de los medios de comunicación y el consumo de sustancias nocivas** (Bushman y Cooper, 1990; Urra, 1998).

De este modo, algunas formas de comportamiento antisocial, que conllevan riesgo, novedad e implican una variedad de situaciones, **pueden significar una vía para satisfacer las necesidades de estimulación que muestran muchos adolescentes.** De modo alternativo, la actividad físico-deportiva podría proveer de una forma prosocial de búsqueda de estimulación, especialmente a través de los deportes de "riesgo" (Cantón y Sánchez-Gombau, 1997). En este sentido, se ha defendido la hipótesis de que el deporte proporciona un punto de encuentro para el desarrollo personal y social. Con frecuencia se menciona que de la participación en juegos y deportes pueden surgir cualidades como la lealtad, la cooperación, el valor, la resolución, la fuerza de voluntad, el dominio de sí mismo, la resistencia, la perseverancia o la determinación; cualidades que no están limitadas ni son exclusivas del contexto deportivo (Arnold, 1991).

A sí, el proceso de socialización en relación con el deporte, se ha asociado con tres elementos diferenciados: socialización "dentro" del deporte, referido a las **influencias sociales y psicológicas que configuran la motivación inicial** relacionada con la práctica deportiva, y que incluyen los valores

y actitudes prevalentes relacionadas, tanto con la familia como con los iguales; la socialización "a través" del deporte, que hace referencia a la adquisición de actitudes, valores y conocimiento, como consecuencia de la dinámica social que se produce en el contexto deportivo; y socialización "fuera" del deporte, que incluye las diversas influencias que contribuyen a la adherencia a la práctica deportiva (Gutiérrez, 1995). Además, la consideración positiva del deporte como agente psicosocial se ha apoyado en diferentes investigaciones (Blythe, 1982; Lane, 1988; León, 2009; Page y Tucker, 1994; Thirer y Wright, 1985; Arbantany Hartmann y Rankin, 1990).

Teniendo en cuenta el gran número de variables que pueden predeterminar dicho comportamiento, la finalidad de este trabajo es, por un lado, analizar la relación entre variables emocionales y sociales con variables sociodemográficas y, por el otro, averiguar la relación de conductas prosociales, antisociales y delictivas de niños/as y adolescentes, con la práctica deportiva. Los objetivos específicos fueron los siguientes:

- 1) Observar a qué edades se manifiestan más conductas agresivas, antisociales y delictivas.
- 2) Analizar si hay diferencias de género en cuanto al riesgo de desarrollar un perfil de personalidad más desajustado emocional y socialmente, así como a mostrar conductas antisociales y delictivas.
- 3) Comprobar si niños y adolescentes de ambos géneros que no practican un deporte, muestran un perfil de comportamiento más antisocial y delictivo, además de un repertorio de actitudes menos prosociales, que los que sí lo practican.

Método

Hipótesis de la investigación

A continuación planteamos las hipótesis estadísticas bilaterales, con el objetivo de analizar las posibles direcciones que se establezcan de la relación entre las variables. Concretamente se hipotetiza que:

1. Los adolescentes, a partir de los 13 años, se encuentran más inadaptados, tanto en su entorno personal como social, y manifiestan más conductas agresivas, antisociales y delictivas.
2. Los chicos tienen una mayor tendencia a manifestar comportamientos agresivos, antisociales y delictivos con respecto a las chicas, lo que les provoca una mayor inadaptación social.
3. La práctica de un deporte en niños y adolescentes de ambos géneros, favorece conductas prosociales, de autoconfianza y autocontrol.

Método

Participantes

La muestra definitiva de estudio estuvo compuesta por 507 participantes pertenecientes a centros de primaria y secundaria (públicos) de diferentes municipios de la Región de Murcia (España). Los centros educativos fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico (incidental), cuya muestra ha sido seleccionada en función de la representatividad geográfica y social, así como la accesibilidad y las garantías para la recogida de la información. El rango de edad comprende los 9 y 15 años ($M = 11.24$; $DT = 1.57$). Un 51.7% son hombres (292 sujetos) y un 48.3% son mujeres (245 sujetos). El 51.9% practican

un deporte y el 25.6% participan en competiciones. La edad media de inicio en el deporte se encuentra en los 7.04 años (DT= 2.59), siendo el fútbol el deporte con un mayor número de practicantes (25.6%), seguido del voleibol (8.1%) y la danza (6.1%). El nivel socioeconómico cultural de la muestra del estudio es medio. Y la variable edad se ha agrupado en dos grupos, que corresponden, al segundo ciclo de educación primaria (9-12 años) y primer ciclo de educación secundaria (13-15 años).

VARIABLES E INSTRUMENTOS

Para la recogida de la información se ha utilizado un cuestionario que nos permita **medir las variables socio-demográficas y deportivas** realizado ad hoc, y tres cuestionarios que analizan las variables de personalidad, que se encuentran adaptados a la población española y son los siguientes:

- *Cuestionario Socio-Demográfico y Deportivo* (ad hoc). Se trata de un cuestionario autoaplicado, compuesto por 33 ítems, **y elaborado por los investigadores**. La finalidad de su aplicación consiste en recopilar la información necesaria para describir las características de la muestra (edad, género, si practica deporte, tipos de deportes, entre otras), para un posterior análisis con otras variables emocionales y sociales. El formato de respuesta consiste en preguntas abiertas, cerradas con dos opciones de respuesta (sí y no) y tipo Likert de cuatro opciones.

- Cuestionario de Personalidad EPQ-J (Eysenck y Eysenck, 1975). Se trata de un instrumento compuesto por 75 ítems, con dos opciones de respuesta. Mide cinco variables de personalidad: Neuroticismo (N), que recoge aquellas reacciones emocionales (ansiedad, cambios de humor, síntomas depresivos, preocupación, entre otras) que

interfieren para lograr una adaptación adecuada. La variable Extroversión (E), por un lado, recoge la tendencia a la necesidad de las relaciones sociales (tener muchos amigos, estar rodeado de personas, se arriesga, le gustan las bromas, le gusta el cambio y es despreocupado); por el otro lado, recoge conductas opuestas, introvertidas, típicas de un individuo tranquilo, introspectivo y reservado. La escala Psicoticismo (P), evalúa conductas agresivas y hostiles, con falta de sentimientos y de empatía. La escala Conducta Antisocial (CA) mide la tendencia a manifestar conductas antisociales, que varían desde faltas leves (p.e.: hacer ruido en clase), hasta delitos propiamente dichos (p.e.: robo de objetos). Y, por último, la escala de Sinceridad (S), que recoge el grado de motivación hacia la disimulación.

- La Batería de Socialización-Autoevaluación BAS-3 de Silva y Martorell (2001), contiene seis subescalas: Consideración con los demás (Co), que detecta sensibilidad social o preocupación por los demás; Autocontrol en las relaciones sociales (Ac), que representa en su polo positivo acatamiento de reglas y normas sociales y, en el polo negativo, conductas agresivas, impositivas, de terquedad e indisciplina; Retraimiento social (Re), que analiza el apartamiento, tanto positivo como activo de los demás, hasta poder llegar en el extremo a un claro aislamiento; Ansiedad social/Timidez (At), que valora distintas manifestaciones de ansiedad unidas a reacciones de timidez en las relaciones sociales; Liderazgo (Li), que mide la popularidad, iniciativa **y confianza en sí mismo**; y, **por último**, la escala Sinceridad (S). Las escalas de la BAS-3 fueron sometidas a dos estudios de **fiabilidad: consistencia interna** (coeficiente alfa) y test-retest (con un intervalo próximo

a los cuatro meses). Así, para cada una de las escalas los resultados de la consistencia interna como los del test-retest son los siguientes: Consideración con los demás (.82 y .42); Autocontrol social (.78 y .66); Retraimiento social (.81 y .43); Ansiedad social/Timidez (.78 y .65); Liderazgo (.73 y .61) y Sinceridad (.60 y .64).

- Cuestionario A-D, conductas antisociales y delictivas (Seisdedos, 2000, 4ª ed.). Se aplica a niños y adolescentes, tanto individual como colectivamente. Mide dos dimensiones: la conducta antisocial y la delictiva. **Para comprobar su fiabilidad se utilizó el procedimiento de "las dos mitades" o "pares-impares".** Los índices se corrigieron con la formulación de Spermán-Brown. **Los resultados, expresados como coeficiente de fiabilidad son: para los chicos: .87 (A) y .86 (D); para las chicas: .86 (A) y .86 (D), siendo los coeficientes encontrados bastante satisfactorios para un cuestionario.**

Procedimiento

En primer lugar, fueron seleccionados los centros educativos y el número de jóvenes **que conformaron la muestra definitiva.** A continuación, se solicitó a la Consejería de Educación y Universidades de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, el permiso para acceder a los centros educativos, **con el fin de obtener un consentimiento informado** por parte de los profesores de los centros y de los padres de los menores. Posteriormente, se llevó a cabo la administración de los instrumentos de evaluación en las horas de tutoría, según fecha y hora determinado por los centros, informando de que se respondían de forma anónima. La administración de los cuestionarios se llevó a cabo de forma grupal por Psicólogos expertos en el campo.

Análisis de los datos

La codificación y análisis de los datos se hizo con el programa estadístico SPSS 15.0. Se han realizado análisis descriptivos, **reflejándose los porcentajes, las medias y las desviaciones típicas, así como la Prueba T para muestras independientes con el fin de determinar si existen diferencias estadísticamente significativas en función de las variables de estudio.**

Resultados

En la Tabla 1 se presentan los resultados obtenidos de las variables de personalidad en función de la edad, el género y el deporte, mediante la Prueba T. En cuanto a la variable edad, se observaron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de menor edad (9-12 años) con los de mayor edad (13-15 años). Así, los alumnos de entre 13 y 15 años, mostraron puntuaciones **significativamente más elevadas en psicoticismo** ($t_{505} = 2.680$, $p .01$), conducta antisocial (EPQ-J: $t_{505} = -2.923$, $p .01$ y A-D: $t_{505} = -7.885$, $p .001$), y delictiva ($t_{505} = -3.526$, $p .001$), y más bajas en consideración hacia los demás ($t_{505} = 2.443$, $p .05$), autocontrol social ($t_{505} = 4.069$, $p .001$) y liderazgo-autoconfianza ($t_{505} = 2.233$, $p .05$). De este modo, el grupo de los alumnos de 13 a 15 años, presentó un mayor riesgo a manifestar conductas agresivas, de indisciplina, irrespetuosas, hostiles y desviadas, un menor autocontrol en las relaciones sociales y una menor autoconfianza.

Respecto a los resultados de la variable género, se observaron diferencias estadísticamente significativas, **entre los chicos y las chicas, en la mayoría de las variables analizadas:** neuroticismo ($t_{505} = -3.508$, $p .001$), extroversión ($t_{505} = 2.660$, $p .01$), psicoticismo ($t_{505} = 5.944$, $p .001$), conducta antiso-

cial (EPQ-J) ($t_{505} = 2.586, p .05$), conducta antisocial (A-D) ($t_{505} = 4.150, p .001$), conducta delictiva (A-D) ($t_{505} = 2.499, p .05$), consideración hacia los demás ($t_{505} = -5.865, p .001$), autocontrol social ($t_{505} = -3.402, p < .01$) y liderazgo-autoconfianza ($t_{505} = -3.005, p .01$). Los datos indicaron que, el grupo de los chicos, tiende hacia el desajuste social, lo que favorece un perfil de

comportamiento más agresivo, antisocial y delictivo. Las chicas, por el contrario, presentaron un menor riesgo al desajuste social, al puntuar más alto en sensibilidad y preocupación por los problemas de los demás, así como más bajo en conducta antisocial y delictiva. Sin embargo, obtuvieron puntuaciones más altas en variables favorecedoras del desajuste emocional, como el neuroticismo y la ansiedad social.

Tabla 1. Diferencia de medias de las variables de personalidad según la edad, el género y el deporte.

	Edad		Género		Deporte	
	9 a 12 (n= 368) M ± DT	13 a 15 (n= 139) M ± DT	Chicos (n= 262) M ± DT	Chicas (n= 245) M ± DT	Sí (n= 263) M ± DT	No (n= 244) M ± DT
Neuroticismo	9.94 + 3.81	9.89 + 4.27	9.34 + 3.88	10.56 + 3.92	9.80 + 3.81	10.06 + 4.08
Extroversión	18.49 + 3.20	18.40 + 3.24	18.83 + 3.08	18.07 + 3.31	19.04 + 2.85	17.84 + 3.46
Psicoticismo	3.14 + 2.69	3.89 + 3.09	4.05 + 2.96	2.60 + 2.47	3.35 + 2.57	3.35 + 3.07
Antisocial (EPQ-J)	18.16 + 4.28	19.39 + 4.10	18.97 + 4.27	17.99 4.21	18.77 + 4.21	18.20 + 4.30
Antisocial (A-D)	2.43 + 3.34	5.48 + 5.07	3.99 + 4.51	2.49 + 3.50	3.08 + 3.91	3.46 + 4.33
Delictiva (A-D)	.63 + 2.06	1.83 + 5.62	1.33 + 3.69	.57 + 3.16	.78 + 2.09	1.16 + 4.49
Consideración	12.10 + 2.31	11.50 + 2.76	11.34 + 2.75	12.58 + 1.90	12.19 + 2.19	11.66 + 2.69
Autocontrol	10.53 + 2.77	9.35 + 3.29	9.77 + 2.92	10.66 + 2.94	10.47 + 2.81	9.92 + 3.09
Retraimiento	3.34 + 6.83	2.57 + 2.43	3.19 + 2.65	3.06 + 8.14	3.47 + 7.91	2.76 + 2.51
Ansiedad/timidez	4.98 + 6.01	4.16 + 2.91	4.07 + 2.58	5.49 + 7.15	4.89 + 6.94	4.61 + 2.76
Liderazgo-autoconfianza	7.55 + 4.98	6.57 + 2.37	7.15 + 2.39	7.42 + 5.89	7.65 + 5.73	6.89 + 2.32

* Significación estadística al nivel .05

Tabla 2. Diferencia de medias de las variables emocionales y sociales en el grupo de los chicos de 9 a 12 años, a partir de la práctica deportiva.

	Practica deporte (n = 133)		No practica deporte (n = 54)		gl= 185 t
	Media	D.T.	Media	D.T.	
Neuroticismo	9.32	3.83	10.74	3.87	-2.296*
Extroversión	19.16	2.82	18.06	3.50	2.258*
Psicoticismo	3.68	2.55	4.30	3.36	-1.350
Antisocial (EPQ-J)	18.71	4.04	19.19	4.42	-.714
Antisocial (A-D)	3.32	4.10	2.91	3.48	.644
Delictiva (A-D)	1.09	2.63	.89	2.67	.473
Consideración	11.76	2.37	10.89	3.21	2.043*
Autocontrol social	10.02	2.65	9.76	3.10	.586
Retraimiento	3.13	2.61	3.72	3.16	-1.327
Ansiedad / Timidez	4.16	2.51	4.89	2.50	-1.807
Liderazgo / Autoconfianza	7.44	2.45	7.19	1.94	.671

* Significación estadística al nivel .05

Tabla 3. Diferencia de medias de las variables emocionales y sociales en el grupo de las chicas de 9 a 12 años, a partir de la práctica deportiva.

	Practica deporte (n = 82)		No practica deporte (n = 99)		gl= 179 t
	Media	D.T.	Media	D.T.	
Neuroticismo	10.11	3.76	10.20	3.73	-.165
Extroversión	18.48	3.12	17.83	3.45	1.312
Psicoticismo	2.52	2.38	2.30	2.30	.634
Antisocial (EPQ-J)	17.96	4.58	17.02	4.04	1.471
Antisocial (A-D)	1.60	2.39	1.67	2.33	-.196
Delictiva (A-D)	.16	.711	.27	1.31	-.708
Consideración	12.94	1.67	12.52	1.68	1.693
Autocontrol social	11.34	3.09	10.95	2.17	.998
Retraimiento	4.55	13.64	2.40	2.03	1.545
Ansiedad / Timidez	6.45	11.71	4.91	2.66	1.272
Liderazgo / Autoconfianza	8.28	9.62	7.30	2.37	.976

* Significación estadística al nivel .05

Tabla 4. Diferencia de medias de las variables emocionales y sociales en el grupo de los chicos de 13 a 15 años, a partir de la práctica deportiva.

	Practica deporte (n = 28)		No practica deporte (n = 47)		gl= 73 t
	Media	D.T.	Media	D.T.	
Neuroticismo	9.71	3.65	7.57	3.55	2.499*
Extroversión	20.14	2.08	18.00	3.41	3.000*
Psicoticismo	4.89	2.57	4.28	3.60	.792
Antisocial (EPQ-J)	21.04	3.80	18.21	4.65	2.715*
Antisocial (A-D)	6.43	4.39	5.68	5.70	.596
Delictiva (A-D)	1.14	1.98	2.64	6.69	-1.150
Consideración	11.39	2.27	10.62	3.26	1.108
Autocontrol social	9.43	2.60	9.30	3.58	.168
Retraimiento	2.86	1.90	2.96	2.51	-.182
Ansiedad / Timidez	3.43	2.52	3.26	2.67	.278
Liderazgo / Autoconfianza	7.46	2.35	6.11	2.47	2.345*

* Significación estadística al nivel .05

Tabla 5. Diferencia de medias de las variables emocionales y sociales en el grupo de las chicas de 13 a 15 años, a partir de la práctica deportiva.

	Practica deporte (n = 20)		No practica deporte (n = 44)		gl= 62 t
	Media	D.T.	Media	D.T.	
Neuroticismo	11.99	3.52	11.57	4.54	.289
Extroversión	19.00	2.36	17.45	3.59	1.758
Psicoticismo	2.35	2.01	3.55	2.97	-1.636
Antisocial (EPQ-J)	19.30	3.25	19.64	3.70	-.350
Antisocial (A-D)	2.95	3.98	5.82	5.00	-2.256*
Delictiva (A-D)	.75	1.52	1.91	6.95	-.735
Consideración	13.15	1.46	11.77	2.60	2.213*
Autocontrol social	11.30	1.81	8.45	3.55	3.377*
Retraimiento	2.15	3.05	2.16	2.30	-.013
Ansiedad / Timidez	5.40	2.91	5.02	3.03	.467
Liderazgo / Autoconfianza	6.75	2.22	6.41	2.25	.565

* Significación estadística al nivel .05

Por otro lado, se encontró un significativo efecto entre aquellos alumnos que practican un deporte y los que no lo practican, en las variables extroversión ($t_{505} = -4.251$, $p .001$), consideración hacia los demás ($t_{505} = 2.478$, $p .05$), autocontrol social ($t_{505} = 2.095$, $p < .05$), y una tendencia significativa en liderazgo-autoconfianza ($t_{505} = 1.944$, $p = .052$). Los resultados indican que, aquellos alumnos que practican un deporte, tienen un menor riesgo a desarrollar actitudes y conductas agresivas y desviadas, al mostrar conductas más extrovertidas, consideradas, sensibles y respetuosas hacia los demás, que acatan las normas sociales, tienden hacia un mayor autocontrol de sus acciones, y se perciben como más populares, seguros y con una mayor autoconfianza.

En la Tabla 2 se observan diferencias significativas, entre el grupo de los chicos de menor edad (9-12 años) que practican un deporte con los que no lo practican, en las variables neuroticismo, extroversión y consideración hacia los demás. Por otro lado, hay una tendencia significativa en ansiedad-timidez. De este modo, el grupo de los chicos de 9 a 12 años que practica un deporte, por un lado, mostraron conductas más extrovertidas, sociables, consideradas, sensibles y respetuosas hacia los demás y, por el otro lado, tienen un menor riesgo a desarrollar desajuste emocional, al puntuar más bajo en conductas neuróticas y de ansiedad, con relación a los que no practican deporte.

En cuanto al grupo de las chicas, no se han encontrado diferencias significativas entre las puntuaciones medias, entre las que practican un deporte y las que no lo practican (véase la Tabla 3).

En cuanto al grupo de los chicos de entre 13 y 15 años encontramos que aquéllos que

practican un deporte, presentaron valores superiores estadísticamente significativos con respecto a los que no lo practican, tanto en la variable extroversión como en liderazgo-autoconfianza. Por otro lado, se observa que los chicos que practican un deporte, obtienen valores significativamente superiores en la variable neuroticismo y conducta antisocial (EPQ-J), que aquéllos que no lo practican (véase la Tabla 4). Así, el grupo de los chicos de 13 a 15 años que practica un deporte, mostraron conductas más extrovertidas y una mayor autoconfianza, por un lado, y un mayor riesgo al desajuste emocional y a desarrollar conductas antisociales, por el otro, con relación a los chicos que no practican un deporte.

En la Tabla 5 se presentan los resultados al comparar el grupo de las chicas, de entre 13 y 15 años que practican un deporte con el grupo que no lo practica. Las diferencias entre las puntuaciones medias son estadísticamente significativas en las variables conducta antisocial, consideración hacia los demás y autocontrol social. Así, el grupo de chicas de mayor edad (13 a 15 años) que practica un deporte mostró menos conductas agresivas, de indisciplina, irrespetuosas, hostiles y desviadas, y más conductas de autocontrol en las relaciones sociales, que el grupo de chicas que no practica un deporte.

Por lo que se refiere a las variables de personalidad, los resultados apuntan que los deportistas presentaron comportamientos más prosociales y adaptativos, que los no deportistas. Por tanto, las puntuaciones obtenidas mostraron que los deportistas son más extrovertidos, sus comportamientos son más controlados, se muestran líderes ante los iguales y son menos antisociales y delictivos que los no deportistas. Además,

estas diferencias se hacen más evidentes en función de la edad, encontrando que los alumnos de mayor edad y no deportistas, obtuvieron puntuaciones más elevadas en conductas antisociales y delictivas, y más bajas en autocontrol.

Discusión y conclusiones

En este trabajo se ha analizado, por un lado, la relación entre variables emocionales y sociales con variables sociodemográficas y, por el otro, la relación de conductas prosociales, antisociales y delictivas de niños/as y adolescentes de ambos géneros, con la práctica deportiva. Tras analizar los resultados comprobamos que, el grupo de los alumnos de 13 a 15 años, presentó un mayor riesgo a manifestar conductas agresivas, de indisciplina, irrespetuosas, hostiles y desviadas, un menor autocontrol en las relaciones sociales y una menor autoconfianza. Por tanto, los datos sugieren que, de los 13 a los 15 años, hay un mayor riesgo a desarrollar problemas emocionales y sociales, con tendencia a la inadaptación social y a mostrar conductas antisociales y delictivas. En esta misma línea, diversos autores (Durant, Candemhead, Pendergrast, Slavens y Linder, 1994; Eisenberg, Fabes, Guthrie y Reiser, 2000; Pelegrín y Garcés-de-Los-Fayos, 2008 y 2009; Rothbart y Jones, 1998), indican que determinadas características de temperamento, como una alta emocionalidad negativa y una baja autorregulación, se han relacionado con una peor competencia social en menores de diferentes edades. De este modo, se confirma la hipótesis principal, al comprobar que la edad aparece como una variable que determina, tanto la aparición de comportamientos agresivos como su incidencia, y que alrededor de los 13 años aumenta el riesgo de que se desarrollen conductas agresivas, antisociales y

delictivas (Loeber y Stouthamer-Loeber, 1998; O'Connell, Pepler y Craig, 1999; Ortega, 1998; Trianes, 2000).

Respecto a los resultados con la variable género, los chicos mostraron puntuaciones más altas que las chicas en extroversión, psicoticismo, conducta antisocial y conducta delictiva. También obtuvieron puntuaciones más bajas en neuroticismo, consideración hacia el grupo de iguales, autocontrol social y ansiedad. De esta manera, el grupo de los chicos presentó un mayor riesgo a desarrollar desajuste social, lo que favorece la tendencia a un perfil de comportamiento más agresivo, antisocial y delictivo, confirmando así la hipótesis 2. Las chicas, por el contrario, presentaron un menor riesgo al desajuste social, al obtener puntuaciones más altas en escalas donde, el perfil social mostrado, implica una mayor sensibilidad y preocupación por los problemas de los demás, así como puntuaciones significativamente más bajas en conducta antisocial y delictiva. Sin embargo, puntuaron más alto en variables favorecedoras del desajuste emocional, como el neuroticismo y la ansiedad social. Cabe señalar que estos resultados se encuentran en la misma línea de otros estudios que concluyen que, los chicos tienden hacia un perfil de comportamiento más agresivo, antisocial y desviado, que las chicas (Achenbach y Edelbrock, 1986; Stormshak et al., 2000; Moffitt et al., 2003; Roneman, Loeber y Hipwell, 2004; Garaigordobil y García-de-Galdeano, 2006; Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2009).

Por otro lado, hemos comprobado que la muestra de jóvenes que practican un deporte, tienen un menor riesgo a desarrollar actitudes y conductas agresivas y desviadas, al mostrar conductas más extrovertidas, consideradas, sensibles y respetuosas hacia

los demás, que acatan las normas sociales, tienden hacia un mayor autocontrol de sus acciones, y se perciben como más populares, seguros y con una mayor autoconfianza. Diversos estudios, apoyan el beneficio del deporte en la reducción de la ansiedad (Arent, Landers, Matt y Etnier, 2005) y de la depresión (Blumenthal et al., 1999; Craft, 2005) y en el aumento del autocontrol en las relaciones sociales (Gibbons, Ebbeck y Eiss, 1995; Romance, Eiss y Bockoven, 1986), la autoestima y autoconfianza (Fox, 1997; Spence, McGannon y Poon, 2005), así como de la mejora de la salud psicológica, en general (Biddle, 2000; Hansen, Stevens y Coast, 2001). De este modo, el deporte bien orientado, puede aportar multitud de beneficios (Alonso y Márquez, 1997; Cantón, Mayor y Pallarés, 1990; Back y Jim, 1979; Cannold, 1982; Tuero y Márquez, 2006), si se utiliza como un instrumento para educar y formar al niño/a como ser social.

Tendencias similares se han obtenido al relacionar el deporte con la edad y el género. Así, el grupo de los chicos de 9 a 12 años, que practica un deporte, mostraron más conductas extrovertidas, sociables, consideradas, sensibles y respetuosas hacia los demás, y menos conductas neuróticas y de ansiedad. Sin embargo, el grupo de chicos de entre 13 y 15 años que practican un deporte, puntuaron más alto en extroversión y liderazgo-autoconfianza y, en contra de lo esperado, puntuaron más alto en neuroticismo y conducta antisocial (EPQ-J). Ello puede deberse a la tendencia encontrada, al relacionar la variable edad con las variables de emocionales y sociales, donde alrededor de los 13 años, hay un mayor riesgo a manifestar conductas agresivas, antisociales y delictivas (Loeber y Stouthamer-Loeber,

1998; O'Connell, et al., 1999; Pelegrín y Garcés de Los Fayos, 2009). Por otro lado, el grupo de chicas de mayor edad (13 a 15 años) que practica un deporte, mostró menos conductas agresivas, de indisciplina, irrespetuosas, hostiles y desviadas, y más conductas de autocontrol en las relaciones sociales. De este modo, se confirma la hipótesis 3 al concluir que, el grupo de niño/as y adolescentes de ambos géneros, que practican un deporte, mostraron más conductas prosociales y extrovertidas, más conductas respetuosas, disciplinadas y de autocontrol, más conductas de liderazgo y autoconfianza, y menos conductas antisociales y delictivas. En la línea de los resultados, encontramos otros trabajos que consideran la práctica de un deporte, como un medio que permite una mejor adaptación personal y social en el niño y adolescente, evitando así comportamientos agresivos y desviados (e.g., Gibbons et al., 1995; Romance et al., 1986; Trulson, 1986). No obstante, hay que resaltar que, la práctica de deportes organizados no es algo que beneficie a los niños de manera automática (Martens, 1978; Cantón y León, 2005), puesto que requiere de una supervisión adulta competente a cargo de responsables que comprendan a los niños y sepan cómo estructurar programas que les proporcionen experiencias positivas de aprendizaje (Leinberg y Gould, 1996). Así, cuanto más se refuercen aquellas actitudes que permite adoptar unos hábitos saludables, la posibilidad de involucrarse en comportamientos que supongan un riesgo, como la agresividad, la violencia y tendencias antisociales y delictivas, será menor. Desde esta perspectiva, se apoya la consideración positiva del deporte como agente psicosocial ya señalada en diferentes investigaciones (Arnold, 1991; Blythe, 1982; Lane, 1988; Page y Tucker, 1994;

Sánchez-Gombau y Cantón, 1997 y 1998; Cantón y Sánchez-Gombau, 1999; León, 2009; Thirer y right, 1985; einberg y Gould, 1996; arbatany et al., 1990).

Finalmente, tras las conclusiones presentadas, habría que seguir insistiendo en conocer y analizar en qué medida la práctica de un deporte y sus características específicas (colectivo vs. individual; con o sin interacción; en la naturaleza o en recintos cerrados, etc.) podrían ser factores de prevención de conductas agresivas y antisociales en menores y adolescentes, especialmente entre los jóvenes de 13 a 15 años, para establecer estrategias de actuación a través del deporte, desde los centros educativos o escuelas deportivas, formando a profesores y entrenadores (Cantón, Pelegrín y León, 2008; González-Brignardello y Carrasco, 2006; Pelegrín y Garcés-de-Los-Fayos, 2007b; Torío, Peña y Inda, 2008; arash y Markstrom, 2001; insler, Madigan y Aquilino, 2005).

De esta manera, podremos establecer un diseño de actuaciones, que persigan mitigar las variables que se han observado como potencialmente desencadenantes de conductas de inadaptación, antisociales y delictivas, para potenciar aquellas otras que permitan generar en menores y adolescentes estrategias de afrontamiento óptimas, ante situaciones provocadoras de estímulos conducentes a la agresión. Así, capacitaremos a los más jóvenes de unas competencias personales y sociales que puedan utilizar para ofrecer respuestas adaptativas a su entorno.

Referencias

- Achenbach, T. M. y Edelbrock, C. (1986). Manual for the Teachers Report Form and teacher version of the Child Behavior Profile. Burlington, VT: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Alonso, A. y Márquez, S. (1997). Estudio de los hábitos e intereses en practicantes de patinaje artístico sobre ruedas. *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte*, 19, 2-7.
- American Psychiatric Association (1994). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders (4ª. ed.) (DSM-IV)*. Washington, DC: APA.
- American Psychiatric Association (2002). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Texto revisado*. Barcelona: Masson.
- Arent, S., Landers, D., Matt. y Etnier, J. (2005). Dose-response and mechanistic issues in the resistance training and affect relationship. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 27, 92-110.
- Arnold, P. J. (1991). *Educación física, movimiento y currículum*. Madrid: Morata.
- Back, A. y im, D. (1979). Towards a estern philosophy of the Eastern martial arts. *Journal of the Philosophy of Sport*, 6, 19-28.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bennett, D.S. y Bates, J. E. (1990, May). Attributional style, life stress, and social support as predictors of depressive symptoms and aggressive behaviors in early adolescence. Paper presented at the annual meeting of the Midwestern Psychological Association, Chicago.
- Berkowitz, L. (1969). The frustration-aggression hypothesis revisited. En L. Berkowitz (Ed.), *Roots of aggression*. Nueva York: Atherton Press.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión: Causas, consecuencias y control*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Biddle, S. (2000). Exercise, emotions and mental health. En Y. L. Hanin (Ed.), *Emotions in sport* (pp. 267-291). Champaign, IL Human ics.
- Blumenthal, J., Babyak, M., Moore, ., Craighead, ., Herman, S., harti, P., et al. (1999). Effects of exercise training on older patients with major depression. *Archives of Internal Medicine*, 159, 2349-2356.
- Blumstein, A., Farrington, D. P. y Moitra, S. (1985). Delinquency careers: innocents, desisters and persisters. En N. Morris y M. Tonry (Eds.), *Crime and Justice* (pp. 187-219). Chicago: University of Chicago Press.
- Blythe, D. (1982). *The impact of puberty on adolescents: A longitudinal study*. Rockville, MD: National Institutes of Mental Health.
- Bushman, B. J. y Cooper, H. (1990). Effects of alcohol on human aggression: An integrative research review. *Psychological Bulletin*, 107, 341-354.

Cannold, S. A. (1982). Using karate to build a positive mental attitude. *Thrust*, 34-35.

Cantón, E. y León, E. (2005). La resolución de conflictos en la práctica deportiva escolar. Cuadernos de Psicología del Deporte, Vol 5, nº 1 y 2, pp. 153-166.

Cantón, E., Mayor, L. y Pallarés, J. (1990). Intervención desde la psicología motivacional en el ámbito de la actividad física y el deporte. *Informació Psicològica*, 42, 15-20.

Cantón, E., Pelegrín, A. y León, E. M. (2008). Agresión en el deporte: Propuesta de marco teórico y líneas de trabajo. En I. Etxebarria, A. Arizeta, E. Barberá, M. Chóliz, M.P. Jiménez, F. Martínez-Sánchez, et al. (Eds.), *Emoción y Motivación: Contribuciones Actuales* (pp. 265-275). Astigarraga (Gipuzkoa): Asociación de Motivación y Emoción.

Cantón, E. y Sánchez-Gombau, M. C. (1997). Deporte y calidad de vida: Motivos y actitudes en una muestra de jóvenes valencianos. *Revista de Psicología del Deporte*, 12, 119-135.

Cantón, E. y Sánchez-Gombau, M. C. (1998). Valores y hábitos de salud en una muestra de escolares valencianos. *Informació Psicològica*, 67, 28-35.

Cantón, E. y Sánchez-Gombau, M. C. (1999). Estrategias de cambio de actitudes: La "intervención mediada" psicológicamente en el entrenamiento deportivo. En G. Nieto, E. J. Garcés de Los Fayos (Eds.), *Psicología de la actividad física y del deporte* (pp. 60-68). Murcia: Picking Pack Service Point.

Caprara, G. V. y Pastorelli, C. (1996). Indicadores precoces de la adaptación social. En J. Buendía (Ed.), *Psicopatología en niños y adolescentes. Desarrollos actuales* (pp. 121-145). Madrid: Pirámide.

Craft, L. (2005). Exercise and clinical depression: Examining two psychological mechanisms. *Psychology of Sport and Exercise*, 6, 151-171.

Dodge, K. A., Pettit, G. S., McClaskey, C. L. y Brown, M. (1986). Social competence in children. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 51, 1-85.

Durant, R. H., Candenhead, C., Pendergrast, R. A., Slavens, G. y Linder, C. (1994). Factors associated with the use of violence among urban black adolescents. *American Journal of Public Health*, 84, 612-617.

Eisenberg, N., Fabes, R. A., Guthrie, I. y Reiser, M. (2000). Dispositional Emotionality and Regulation: Their Role in Predicting quality of Social Functioning. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 136-157.

Farrington, D. P. (1989). Early predictors of adolescent aggression and adult violence. *Violence and Victims*, 4, 79-100.

Farrington, D. P. (1991). Childhood aggression and adult violence: Early precursors and later life outcomes. En D. J. Pepler y H. Rubin (Eds.), *The development and treatment of childhood aggression*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

Fox, R. (1997). *The physical self: From motivation to well-being*. Champaign, IL: Human Kinetics.

Garaigordobil, M. y García de Galdeano, P. (2006). Empatía en niños de 10 a 12 años. *Psicothema*, 18, 180-186.

Gibbons, S. L., Ebbeck, V. y Weiss, M. R. (1995). Fair play for kids: Effects on the moral development of children in physical education. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 66, 247-255.

González-Brignardello, M. P. y Carrasco, M. A. (2006). Intervención psicológica en agresión: Técnicas, programas y prevención. *Acción Psicológica*, 4, 83-105.

Gutiérrez, M. (1995). Valores sociales y deporte. La actividad física y el deporte como transmisores de valores sociales y personales. Madrid: Gymmos.

Hansen, C. J., Stevens, L. C. y Coast, J. R. (2001). Exercise duration and mood state: How much is enough to feel better. *Health Psychology*, 20, 267-275.

Huesmann, L. R., Eron, L. D. y Dubow, E. F. (2002). Childhood predictors of adult criminality: Are all risk factors reflected in childhood aggressiveness? *Criminal Behaviour and Mental Health*, 12, 185-208.

Justicia, F., Benítez, J. L., Pichardo, M. C., Fernández, E., García, T. y Fernández, M. (2006). Aproximación a un nuevo modelo explicativo del comportamiento antisocial. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 9, 131-150.

Kane, M. J. (1988). The female athletic role as a status determinant within the social systems of high school adolescents. *Adolescence*, 23, 253-264.

León, E. M. (2009). Motivación de conductas prosociales en la escuela a través del deporte. Valencia: Servei de Publicacions de la Universitat de Valencia.

Loneman, L., Loeber, R. y Hipwell, A. E. (2004). Is neighborhood context differently related to externalizing problems and delinquency for girls compared with boys. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 7, 109-122.

Loeber, R. y Stouthamer-Loeber, M. (1998). Juvenile aggression at home and at school. En D. S. Elliott, B. A. Hamburg y R. Williams (Eds.), *Violence in American Schools: A new perspective* (pp. 94-126). Cambridge: University Press.

Martens, R. (1978). *Joy and sadness in children's sports*. Champaign, Illinois, Human Kinetics.

McCord, J. (2000). Contribuciones psicosociales a la violencia y la psicopatía. En A. Raine y J. Sanmartín (Eds.), *Violencia y psicopatía*. Barcelona: Ariel.

- Moffitt, W., Caspi, A., Rutter, M. y Silva, X. (2003). Sex differences in antisocial behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 190-191.
- O'Connell, P., Pepler, D. y Craig, M. (1999). Peer involvement in bullying: Insights and challenges for intervention. *Journal of Adolescence*, 22, 437-452.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Oxford: Blackwell.
- Organización Mundial de la Salud: CIE-10 (1992). *Trastornos mentales y del comportamiento. Descripciones clínicas y pautas para el diagnóstico*. Madrid: Meditor.
- Ortega, R. (1998). *La convivencia escolar: Qué es y cómo abordarla*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Ortega, R. y Mora-Merchán, J. (1997). Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares. *Revista de Educación* (Madrid), 313, 7-27.
- Page, R. M. y Tucker, L. A. (1994). Psychosocial discomfort and exercise frequency: An epidemiology study of adolescents. *Adolescence*, 29, 183-191.
- Pelegrín, A. y Garcés de Los Fayos, E. J. (2007b). Programa de prevención de la violencia escolar a través del deporte. En J. J. Gázquez, M. C. Pérez, A. J. Cangas y N. Yuste (Eds.), *Mejora de la convivencia y programas encaminados a la prevención e intervención del acoso escolar* (pp. 187-193). Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Pelegrín, A. y Garcés de Los Fayos, E. J. (2008). Variables contextuales y personales que inciden en el comportamiento violento del niño. *European Journal of Education and Psychology*, 1, 5-20.
- Pelegrín, A. y Garcés-de-Los-Fayos, E. J. (2009). Análisis de las variables que influyen en la adaptación y socialización: el comportamiento agresivo en la adolescencia. *Ansiedad y Estrés*, 15, 119-289.
- Prinz, P., Onghena, P., Hellinckx, J., Grietens, H., Ghesquiere, P., Colpin, H. et al. (2004). Parent and child personality characteristics as predictors of negative discipline and externalizing problem behaviour in children. *European Journal of Personality*, 18, 73-102.
- Robins, L. N. (1979). Longitudinal methods in the study of normal and pathological development. En *Der Genenwart* (Ed.), *Grundlagen und methoden der psychiatrie* (pp. 627-689). Heidelberg: Springer-Verlag.
- Romance, T. J., Weiss, M. R. y Bockoven, J. (1986). A program to promote moral development through elementary school physical education. *Journal of Teaching Physical Education*, 5, 126-136.
- Rothbart, M. y Jones, L. B. (1998). Temperament, self regulation, and education. *School Psychology Review*, 27, 479-491.
- Sánchez-Gombau, M. C. y Cantón, E. (1998). Procesos motivacionales y actitudes en el inicio y mantenimiento de la práctica de actividad física. II Congreso Iberoamericano de Psicología. Julio, Madrid.
- Sánchez-Gombau, M. C. y Cantón, E. (1999). La práctica deportiva como herramienta de ajuste psicosocial. En G. Nieto, E. J. Garcés de Los Fayos (Eds.), *Psicología de la actividad física y del deporte* (pp. 159-167). Murcia: Picking Pack Service Point.
- Simcha-Fagan, O., Gersten, J. C. y Langner, T. S. (1986). Early precursors and concurrent correlates of patterns of illicit drug use in adolescence. *The Journal of Drug Issues*, 16, 7-28.
- Spence, J. C., McGannon, K. y Poon, P. (2005). The effect of exercise on global self-esteem: A quantitative review. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 27, 311-334.
- Stormshak, E. A., Bierman, K. L., McMahon, R. J. y Lengua, L. J. (2000). Parenting practices and child disruptive behavior problems in early elementary school. *Journal of Clinical Child Psychology*, 29, 17-29.
- Thirer, J. y Wright, J. B. (1985). Sport and social status for adolescent males and females. *Sociology of Sport Journal*, 2, 164-171.
- Torío, S., Peña, J. V. y Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20, 62-70.
- Trianes, M. V. (2000). *La violencia en contextos escolares*. Archidona, Málaga: Aljibe.
- Trulson, M. E. (1986). Martial arts training: A novel cure for juvenile delinquency. *Human Relations*, 39, 1131-1140.
- Tuero, C. y Márquez, S. (2006). Beneficios psicológicos de la actividad física. En E. Garcés, A. Olmedilla y P. Jara (Eds.), *Psicología y Deporte* (pp. 447-460). Murcia: DM.
- Urra, J. (1998). Violencia y medios de comunicación. En J. Sanmartín, J. S. Grisolia y S. Grisolia (Eds.), *Violencia, televisión y cine* (pp. 131-145). Barcelona: Ariel.
- Warash, B. G., y Markstrom, C. A. (2001). Parental perceptions of parenting styles in relation to academic self-esteem of preschoolers. *Education*, 121, 485-493.
- Weinberg, R. S. y Gould, D. (1996). *Fundamentos de psicología del deporte y el ejercicio físico*. Barcelona: Ariel Psicología.
- Winsler, A., Madigan, A. L. y Aquilino, S. A. (2005). Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood. *Early Childhood Research Quarterly*, 20, 1-12.
- Worbatany, L., Hartmann, D. P., y Rankin, D. B. (1990). The psychological functions of preadolescents peer activities. *Child Development*, 61, 1067-1080.

Fecha de recepción: 19/04/2010
 Fecha de aceptación: 17/05/2010